

Chiqui Vicioso

LA RESISTENCIA FEMENINA EN LAS ANTILLAS MAYORES, O EL ORIGEN DE UNA CONTRACULTURA

EL CONCEPTO RESISTENCIA

Mujer y resistencia en El Caribe hispanoparlante son conceptos que nos obligan, inicialmente, a definir el término “resistencia”, el cual, en lo que se refiere a la mujer generalmente se asocia a la participación de las mujeres en la lucha anticolonial y anti esclavista; a los esfuerzos de las caribeñas por redefinir la situación y condición, heredadas de su socialización de género como mujeres; y las luchas abiertamente políticas que, idealmente, en el sentido convencional de la palabra, sintetizan las otras dimensiones de la resistencia femenina.

Para nosotras la resistencia va más allá del concepto de las luchas nacionalistas frente a los imperialismos. En ese sentido, vemos la resistencia como un modo alternativo de concebir la historia y los procesos de liberación humana. Es decir, como un proceso de construcción de una contracultura donde participan las mujeres y los hombres.

LOS ORIGENES

Cuando iniciamos el recuento de lo que se entiende por resistencia en nuestras islas hay que comenzar con las mujeres indígenas, entre ellas figura de manera notoria la Cacica Anacaona, Reina de Jaragua, en la isla de Santo Domingo; Marica, compañera del cacique rebelde Guama en Cuba, y las combatientes negras como Guiomar, participante de la primera insurrección de esclavos en Venezuela (1552), y si menciono a Venezuela es no solo porque se considera parte del Caribe hispanoparlante, sino por la influencia de sus luchas en nuestros procesos libertarios. Hay que mencionar a Marie Jeanne, la ex esclava que se unió a las tropas insurgentes de Louverture en Haití; a Maria de las

Mercedes Barbudo y Mariana Bracetti, de Puerto Rico, (1826) y a las mambisas esclavas cimarronas que solo en Cuba, entre 1831 y 1857, eran unas 638 de un total de 8,379 esclavos cimarrones.

En ese recuento, las soldaderas, o sea las mujeres que seguían a los ejércitos libertadores como anónimas guerreras de retaguardia, son el ejemplo mas preclaro de la lucha anti-colonial como forma activa de resistencia femenina, pero también existió la resistencia pasiva, descrita por los Cronistas de Indias como el infanticidio y suicidio colectivo de las indígenas y negras esclavizadas, para escapar los insufribles padecimientos de la esclavitud.

INFLUENCIAS DEL FEMINISMO OCCIDENTAL

Siendo El Caribe un crisol de rutas e influencias, fue inevitable que los ecos de las luchas del feminismo occidental jugaran un papel trascendental en la resistencia de las mujeres del Caribe. En ese sentido, el feminismo francés del periodo de la Ilustración y la Revolución Francesa, y los reclamos feministas del resto de la Europa Occidental y Norteamérica, via las emigraciones de las feministas a nuestras islas, y la de preclaros pensadores como Jose Marti y el educador puertorriqueño, precursor de la educacion de la mujer en El Caribe y todo el continente, Don Eugenio Maria de Hostos, se conjugaron con las luchas ya existentes de las mujeres del Caribe para impulsar los procesos de resistencia que eventualmente culminarían en un reconocimiento de las mujeres como ciudadanas.

Entre las francesas que mas influyeron el pensamiento de avanzada de nuestras islas están Christine de Pisan (1365-1431) autora de LA CIUDAD DE LAS MUJERES (1405), y Juana de Arco, cuya destacada participación en las luchas armadas contra los ingleses sentó precedente a nivel universal. Mas conocido entre nosotras fue la DECLARACION DE LOS DERECHOS DE LA MUJER (1791) de Marie Olympe de Gouges, luego reprimida por el Código Napoleónico, participación femenina que tomo nuevos bríos

durante los combates de la Comuna de Paris (1871) donde Luisa Michel (1830-1905) acuñó la celebre frase de que las mujeres asaltaríamos el cielo.

Como es lógico suponer España también jugó un papel en la definición de la resistencia femenina con Margarita de Navarra (1492-1549) y su HEPTAMERON, donde aborda el tema de la sexualidad violentada, Maria de Zayas y Sotomayor (1590-1661) quien objetó la arbitrariedad de los cuerpos legislativos de nuestras sociedades, la penalista española Concepción Arenal (1820-1839), abanderada de no excluir a la mujer de ninguna profesión y sus textos LA MUJER DEL PORVENIR (1861) y LA EDUCACION DE LA MUJER (1892). Como otras mujeres del periodo Concepción debió vestirse con ropas masculinas para ser admitida en las aulas universitarias, donde se vinculó a la Institución Libre de Enseñanza, introducida en España por Francisco Giner de los Rios.

Menos conocidas en las Antillas Mayores, por las limitaciones lingüísticas, son las inglesas Mary Astell (1666-1731) con su libro UNA PROPOSICION SERIA PARA LAS DAMAS, donde cuestiona la esclavitud de las mujeres, y Elizabeth Singer Rowe, con su ENSAYO EN DEFENSA DEL SEXO FEMENINO (de 1696); Mary Wollstone Craft (1759-1797) con su libro VINDICACIONES DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES, y Harriet Taylor (1804-1858) autora de LA EMANCIPACION DE LAS MUJERES ,(1851) y posiblemente del libro atribuido a su esposo John Stuart Mills: LA ESCLAVITUD DE LAS MUJERES (**traducido en Chile e introducido en nuestro país por el educador puertorriqueño Eugenio Maria de Hostos**), quienes influyeron sino directamente en nosotras, en las feministas norteamericanas, y a través de ellas en nuestras islas.

INFUENCIAS DEL FEMINISMO NORTEAMERICANO

Dada nuestra cercanía a los Estados Unidos y el incesante proceso migratorio entre las Antillas Mayores y Norteamérica, era inevitable que recibiéramos la influencia del primer movimiento organizado de carácter feminista, es decir LA DECLARACION DE SENECA FALLS, del 18 de julio de 1848, aprobada por una Convención de Mujeres

propuesta por Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, esta última una notable abolicionista.

De ese mismo periodo son una serie de reuniones fundamentales para el movimiento feminista en América, como la PRIMERA CONFERENCIA PANAMERICANA DE MUJERES, realizada en Baltimore en 1922, y el Primer CONGRESO INTERAMERICANO DE LA MUJER, realizado en Panamá en 1926.

UNA CONNOTACION DE GÉNERO

Es importante señalar que la resistencia de las mujeres norteamericanas y de los tempranos movimientos feministas, o procesos de resistencia en las Antillas Mayores, tenía una connotación de género, es decir la resistencia fundamental era contra un proceso desigual de socialización de las mujeres. En ese devenir es importante señalar que las mujeres no solo lucharon por las reivindicaciones propias de su clase y raza, sino que muchas abrazaron las causas abolicionistas de la esclavitud.

CONEXIÓN GÉNERO Y CLASE

Son las mujeres revolucionarias las que aunan la lucha de género con las transformaciones políticas de toda la sociedad, es decir, con las transformaciones libertarias para hombres y mujeres. Entre ellas hay que rendir tributo a las mujeres rusas, entre ellas a Clara Zetkin (1857-1933) dirigente del movimiento obrero internacional y del feminismo europeo, quien presidió la PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MUJERES SOCIALISTAS, en Stuttgart y fue promotora del Día Internacional de la Mujer; a Rosa Luxemburgo (1871-1919), fundadora del movimiento femenino obrero en Alemania y Alexandra Kollontai, dirigente femenina de las obreras rusas, autora de BASES SOCIALES DE LA CUESTION FEMENINA (1908) y LA MUJER NUEVA Y LA MORAL SEXUAL (1913) donde defiende el amor libre. Si menciono a las rusas es porque la resistencia de las mujeres da un salto y adquiere un carácter de clase, algo que influenciaría de manera fundamental los procesos

revolucionarios en nuestras islas, aun cuando situaciones endógenas determinaran peculiaridades nacionales que provocaron que un numero importante de luchadoras antillanas derivara sus esfuerzos a la creación de movimientos de sesgo burgués, o se concentraran en acciones humanitarias de corte tradicional, siempre relacionadas al cuidado de la infancia y la educación, que no cuestionaban su socialización de genero.

LA RESISTENCIA FEMENINA EN NUESTRAS LETRAS

Como se refleja el proceso de resistencia femenina en la producción textual de nuestras islas?

En Santo Domingo, los versos de Sor Leonor de Ovando (1583), primera poetisa de América, provocaron que la acusaran de “injerencia en asuntos no religiosos”, todo motivado por sus quejas al rey ante los abusos cometidos en la isla por el Gobernador Osorio.

En Cuba, se distingue la Condesa de Merlin, con sus RECUERDOS DE UNA CRIOLLA (1836), un texto inedito para una sociedad esclavista, asi como LOS ESCLAVOS DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS (1841), donde protesta por la desaparición de los indígenas debido al “barbaro depotismo” de los colonizadores.

En Puerto Rico, Maria Balbina y Alejandra Benitez (1783-1873) dedican sus textos a las luchas por la justicia; en Santo Domingo Rosa Duarte, hermana del padre de la patria Juan Pablo Duarte, se convierte en la primera cronista de las gestas independentistas; en Cuba, Juana Pastor y Rafaela Vargas trillan el camino para la impresionante obra abolicionista de Gertrudis Gomez de Avellaneda, con sus novelas SAB y La Mujer; autoras que en Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo inauguran el tema femenina en la primera mitad del siglo XIX.

También en Cuba, Ana Roque (1853-1933), Maria Luisa Dolz (1854-1928) y Ana Betancourt publicaron la primera revista feminista del continente llamada LA MUJER y una revista que causo un gran escándalo social llamada LA CEBOLLA, donde defendieron los derechos de las prostitutas.

En Puerto Rico, la escritora Lola Rodríguez de Tío (1843-1924), siguiendo el ejemplo de las cubanas fundo la revista LA MUJER, y LA LIGA FEMENINA PUERTORRIQUEÑA, junto con Mercedes Sola. Luisa Capetillo (1879-1922) también de Puerto Rico, publico una revista feminista en Humacao llamada LA MUJER, y los libros MI OPINION SOBRE LAS LIBERTADES, DERECHOS Y DEBERES DE LA MUJER COMO COMPAÑERA, MADRE Y SER INDEPENDIENTE, una síntesis de la resistencia de la mujer de su época a los tres condicionamientos fundamentales de su género.

En Santo Domingo, Salome Ureña de Henríquez se da a conocer no solo por la fundación del Instituto de Señoritas donde se formo la primera generación de maestras dominicanas, sino por sus discursos a favor de la educación de la mujer y la niña, ejemplo que difundiera su hija Camila Henríquez Ureña, la erudita mas importante de nuestra isla y una pionera del feminismo autora el texto FEMINISMO, un clásico de la literatura feminista.

Ercilia Pepín, en 1930, destacada luchadora contra la primera intervención norteamericana en nuestro país, escribe FEMINISMO, y DIVERSAS CONSIDERACIONES RELATIVAS A EVOLUCION INTELECTUAL Y JURIDICA DE LA MUJER DOMINICANA EN LOS ULTIMOS CIN CO LUSTROS, y en 1939, la fundadora del movimiento feminista en Santo Domingo Abigail Mejia, escribe IDEARIO FEMINISTA Y ALGUN APUNTE PARA LA HISTORIA DEL FEMINISMO DOMINICANO. En ese periodo el movimiento feminista dominicano se centra en tres grandes derechos: educación, sufragio y empleo.

En Cuba, en la década de los 30, Lolo de la Torriente publica UNA DEFENSA...de la mujer... Y DOS COMENTARIOS (1932); LA MUJER OBRERA EN CUBA FRENTE A LOS PARTIDOS POLITICOS BURGUESES (1937), como vive la mujre cubana (1937) y DOS MUJERES CUBANAS OPINAN SOBRE LA FUTURA CONSTITUCION (1937).

En Puerto Rico, emerge con la fuerza de un huracán la poeta de origen campesino Juia de Burgos, con un poema inedito para las entonces reconocidas como voces poeticas femeninas: POEMA EN 20 SURCOS (1922), y en 1936 une el sentimiento patriotico al de la mujer al pronunciar su discurso LA MUJER ANTE EL DOLOR DE LA PATRIA.

Ya en los 40, en Cuba, Mirta Aguirre escribe LA MUJER EN LA HISTORIA DE IBEROAMERICA, y al año siguiente Delia Weber, en Republica Dominicana pronuncia su conferencia SENTIDO DE LA CIVILIZACION Y LA MUJER NUEVA.

A la década posterior corresponden otras dos obras feministas dominicanas: CONTRIBUCION PARA LA HISTORIA DEL FEMINISMO DOMINICANO (1952), e INFLUENCIA DE LA MUJER EN IBEROAMERICA (1954), de Petronila Angelica Gomez.

CONCLUSION

En las Antillas Mayores es muy largo y extenso el listado de mujeres que resistieron su condición de genero y se integraron a la lucha libertaria de sus naciones, fuesen estas contra la esclavitud, el sistema legislativo, el sistema educativo o las restricciones religiosas, como para enumerarlas y hacerlo con el debido detenimiento que amerita su sacrificio y ejemplaridad en un espacio de tiempo como el que disponemos en este panel.

Hoy nuestras mujeres han logrado muchas de sus reivindicaciones formales de incorporación ciudadana, un proceso donde los misteriosos caminos de las islas, unidas por debajo de la mar, como diría nuestro poeta nacional Don Pedro Mir, su sufrimiento

común, sus resistencia común, aunadas a las influencias universales de la lucha contra la esclavitud, las tradiciones africanas de resistencia, el feminismo occidental, y el cruce de migraciones entre nuestras islas y las metrópolis, han ido conformando un cuerpo de pensamiento, síntesis de fragmentos culturales, que testimonia la epopeya de la resistencia de nuestras mujeres.

En esa síntesis las mujeres caribeñas han transitado por las luchas contra la esclavitud, las luchas emancipadoras del colonialismo, las luchas republicanas, las luchas sufragistas, las luchas anti esclavistas en la fuerza de trabajo, las revoluciones políticas, y han descubierto que en cada uno de esos procesos el viejo problema de nuestra socialización de genero como seres distintos, pero no desiguales, sigue siendo un desafío.

En la resolución de ese desafío radica el germen de creación de una nueva contracultura, de una nueva humanidad para hombres y mujeres, por ese legado que hemos asumido las mujeres de ser las depositarias de la vida.

Ahí esta el génesis de nuestras nuevas formas de resistencia.